

“Lo empujaron fuera del pueblo.” (Lucas 4, 16-22. 24-27.29-30)

La no aceptación, el desprecio y la persecución a Jesús por parte de sus paisanos expresan la furia que les provocaba el sentirse denunciados y cuestionados en su estilo de vida y en sus creencias.

El rechazo parece ser una moneda de cambio corriente para los seguidores del maestro. Hoy sigue siendo así. Basta que abramos la prensa para comprobar cómo hoy los cristianos están siendo blanco de sangrientas persecuciones.

Sin embargo hay que evitar equívocos: la dinámica “perseguidor-perseguido” no siempre tiene como fundamento el rechazo que provoca la denuncia de una vida coherente.

Muchas veces no somos aceptados por nuestras propias debilidades, por nuestros errores y no por nuestras virtudes. No es lo mismo ser perseguidos por fidelidad al proyecto de vida de Jesús de Nazaret que ser rechazados por nuestras inconsistencias.

Cuando la dinámica se centra en estos parámetros surgen sentimiento victimistas que nada tienen que ver con la serenidad y la valentía demostrada por Jesús en medio de sus detractores.

La frase con la que se cierra el texto evangélico es muy sugestiva. Le habían llevado hasta un barranco con intención de despeñarlo, pero *“Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.”* Saber “abrirse paso” en medio de la incomprensión y la violencia, ser capaces de seguir el propio camino, son actitudes proactivas que exigen mucha madurez.

La incomprensión y la persecución no deben nunca paralizarnos. Y si nos paralizan deberíamos quizá revisar las motivaciones y la madurez de nuestras opciones.

Comprender la Hospitalidad desde la perspectiva de esta Palabra nos pone en guardia respecto a actitudes complacientes o a pactos condescendientes con la incoherencia. Nada ni nadie debería frenarnos en la búsqueda del bien y la verdad. Sin embargo, somos conscientes que los afectos, los compromisos interpersonales, generan dependencias y lazos que pueden acallar nuestro compromiso con el bien y la verdad.

Ser profetas en la propia tierra, en los ambientes cotidianos, es mucho más exigente que serlo ante extraños. Cuando lo que nos rodea nos exige alinearnos con un modo de pensar que no casa con el Evangelio se encarna en nuestras vidas la experiencia vivida por Jesús con sus paisanos...

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

